

junio 1945

VIEJAS COSTUMBRES CUBANAS

Por el ARQ. LUIS BAY SEVILLA

LA BARRIADA DEL CERRO

La Casa de los Ferrán

En la calzada del Cerro número moderno, esquina a la calle de H. Echeverría, existe una gran residencia de dos plantas, donde se encuentra instalada en la actualidad la clínica médica "La Bondad".

La fachada de esta casa, como las de casi todas las que se levantaron en la barriada del Cerro en el segundo tercio del siglo XIX, es de Renacimiento italiano, y se debe con seguridad esto, a que la mayoría de los cubanos de aquella época gustaban viajar por la vieja Europa y como casi todos visitaban Italia, les agradaba, seguramente, las construcciones residenciales que tenían ocasiones de examinar en las principales ciudades de aquel país.

El arquitecto que proyectó esta residencia, empleó el dórico sencillo para la planta baja y el de pilastras jónicas para la alta, con su correspondiente entablamento del propio orden.

Tiene la casa, indudablemente, el aspecto palacial de gran residencia, aspecto que los arquitectos hemos desechado en nuestros tiempos modernos, por las pintorescas villitas italianas primero, y por minúsculas casas de estilo internacional después, edificaciones que son menos costosas, pero que resultan carentes en lo absoluto, de aquella dignidad y nobleza que constituyeron el encanto de nuestros abuelos.

Anchos vanos; ventanas de cierres lineales, severos y elegantes, cubiertos con sus correspondientes guardapolvos, al uso de la época; barandales de hierro forjado, contruídos con un esmero y una habilidad técnica, que quisiéramos encontrar en los que se hacen en nuestros días; balaustradas clásicas con el pretil de remate, que dan la impresión de ser fundidos en terra-cotta.

El pórtico constituía un vestíbulo exterior para estas grandes residencias del Cerro, pues allí se sentaban las familias durante las tardes, y las noches, con sus invitados y con sus visitas, decorándolo, con la belleza de los muebles y la encantadora espiritualidad de las damas, e iluminando la calle, durante las recepciones nocturnas, con los focos de luz de los portales que necesitaban para sus recepciones.

Esta vista exterior, tan cubana y tan característica de nuestro pueblo durante el siglo XIX ha desaparecido por completo, pues en la actualidad, las gentes huyen al interior y los portales desaparecen para dar lugar a galerías en el fondo de las casas. Todo el interés que despertaba esa vida a la vista del público, ha desaparecido. Tal parece que el egoísmo moderno, no ha perdonado tan siquiera las costumbres familiares de aquellos lejanos días.

La marquesina que vemos en la entrada principal, es una adición moderna, poco afortunada por cierto, ya que ella rompe la noble serenidad de esta fachada de líneas clásicas y de muy acertadas proporciones.

Por su arquitectura robusta, enfatizada por las tres columnas de las esquinas que limitan el pórtico, por la corrección de detalles en el tratamiento de los órdenes clásicos y por la proporción de alturas de pisos y escala de vanos, esta casa es un verdadero palacete del siglo pasado, que merece tal nombre, con mucha mayor propiedad que algunas otras casas de factura moderna a quienes indebidamente oímos con frecuencia aplicar este mismo calificativo.

Esta gran casona fué construída a mediados del siglo anterior por el señor Antonio Ferrán,

que estaba casado con la señora Micaela Ajuría y Monar, quienes tuvieron por hijos a Sofía, Jorge, Lorenzo, Francisco, Pedro y Adelaida.

Sofía, la mayor de todos los hijos, contrajo matrimonio con el señor Mamerto Pulido, Marqués de Dávalos, quienes tuvieron dos hijos nombrados Carlos y José Antonio, casando el primero de ellos, que heredó el título de su padre, con la mayor de las hijas del Conde de Fernandina la señorita Josefina Herrera y Montalvo, que era una joven de extraordinaria belleza.

Jorge, el segundo de los hijos del matrimonio Ferrán Ajuría, casó con la señorita Adelaida Sterling y Varona, siendo padres de Jorge, Antonio, Ricardo y Adelaida.

Jorge, casó con la señorita Josefina Dueñas, teniendo una sola hija nombrada María Teresa, Antonio y Adelaida que permanecen solteros, se encuentran enfermos, reclusos en un sanatorio y Ricardo, el más joven de ellos, murió gloriosamente, en los campos de la Revolución Cubana, luchando por la Independencia de su tierra.

El viejo Ferrán, que era nacido en España, ostentaba el cargo de Coronel de Voluntarios, y a pesar de sus ideas francamente monárquicas, dos de sus hijos, Jorge y Ricardo, se incorporaron a la revolución cubana a poco de lanzarse en Baire, el 24 de febrero de 1895, el glorioso grito de Independencia. En esa época, Jorge Ferrán vivía con su familia en una casa que estaba situada en la propia Calzada del Cerro, acera izquierda, esquina a la calle de San Cristóbal.

Lorenzo, el tercero de los hijos de ese matrimonio contrajo matrimonio con la señorita Emelina Collazo y Tejada, teniendo durante su unión cuatro hijas nombrada Irene que es la viuda del Dr. Lorenzo G. del Portillo, que fué Teniente

Coronel Auditor del Ejército Nacional de Cuba, durante el Gobierno del General José Miguel Gómez, y quienes no tuvieron sucesión; Teresa, que es la viuda del señor Alvaro Ledón, que fué una de las glorias cubanas de la esgrima, teniendo por hijos a María Teresa, que casó con el señor Jorge de la Torriente y a Alvaro, que permanece soltero; Micaela, que permanece soltera y Rosa que casó con el señor Octavio Arocha, teniendo durante su matrimonio una sola hija nombrada Rosa.

Francisco, el cuarto de los hijos del matrimonio Ferrán Ajuría, casó con la señorita Virginia Ojea, quienes tuvieron durante su unión matrimonial un solo hijo nombrado René, que es actualmente Abogado Fiscal de la Audiencia de La Habana, quien casó con la señorita María Teresa Rivero y Alonso, hija del gran periodista Don Nicolás Rivero y Muñiz, Director que era, al morir, del "Diario de la Marina", siendo sus hijos el Dr. Francisco, abogado como su padre, que casó con la señorita Elena Brú y Virginia, que contrajo matrimonio con el Dr. Luciano de Goicochea.

Y Pedro, el quinto de los hijos de ese matrimonio, casó con la señorita Dolores Englehart y Laferté, quienes tuvieron por hijos a Sofía, que contrajo matrimonio con el señor Felipe Romero de León, siendo sus hijos Felipe, heredero del título de Conde de casa Romero, que contrajo matrimonio con la señorita Vivian Connill y María Luisa, que casó con el señor Carlos Theye y Ajuría, teniendo tres hijos nombrados Esther, Rosa y Juan.

Y Adelaida, la más joven de los hijos del matrimonio Ferrán Ajuría que casó con el señor N. Losada, falleciendo muy joven, a los pocos meses de casada, al contraer la difteria, en ocasión de encontrarse asistiendo a uno de sus sobrinos que era huérfano de madre.